Sus Hijos y la Adoración Pública de Dios

"Venid, hijos, oídme; el temor de JEHOVÁ os enseñaré"
Salmo 34:11

Siendo el nuevo pastor de la iglesia más prestigiosa en la ciudad me esforzaba por tener cuidado con todo lo que hacía. Me había hecho la idea ANTES de tomar este trabajo que adoptaría un perfil bajo al principio y que trataría de cambiar lo menos que fuera posible. Por cierto que la música "especial" semanal no era de mi gusto, el organista era más un dolor, y había muchas cosas pequeñas que necesitaban atención (¡como orar que Dios convirtiera a la mitad de la congregación!). Pero como era el chico nuevo de la cuadra (¡y mi congregación se componía mayormente de personas mayores de setenta!), decidí que pasaría la mayor parte de mi tiempo predicando, enseñando y visitando a los "santos," mientras miraba como se desarrollaban las cosas en otras áreas.

Como en la mayoría de iglesias, los niños pequeños eran automáticamente enviados a la guardería. Los niños un poco más grandecitos eran despedidos inmediatamente antes del sermón para la "Clase de Primarios." Para aquellos entre los 10 y los 12 años estaba la "Iglesia Junior." A los adolescentes (eran solamente un puñado) se les permitía sentarse juntos en el balcón.

Pero cada semana notaba un fenómeno interesante. Unos pocos minutos después que el sermón comenzara, uno por uno los adolescentes comenzaban a salir del balcón. Bien, la naturaleza HARÁ su llamado, pero ¿CADA SEMANA? ¿Y por qué afectaba a TODO el grupo de jóvenes (a todos los cinco)? ¿Y por qué NINGUNO regresaba hasta poco antes del himno de clausura?

Siendo de un tipo naturalmente desconfiado, le pedí a Carl, uno de los diáconos, que controlara la situación por mí. Y en verdad, la siguiente semana, cuando el sermón comenzó, los adolescentes comenzaron a desaparecer. Le di a Carl la seña sutil en la que habíamos acordado; "Hey, Carl," le grité, "Ve y averigua adónde van esos adolescentes." Cinco minutos más tarde apareció Carl en el balcón con nuestros adolescentes perdidos arrastrándose detrás de él. Pasó el resto del sermón vigilándolos como un perro guardián.

Parece ser que algunos años antes, cuando la iglesia había tenido un pastor de jóvenes, a los adolescentes se les había dado el permiso de retirarse del servicio para que pudiesen mirar videos Cristianos "dignos" en el salón de reuniones debajo de las escaleras. Aunque el Ministro de Jóvenes se había ido desde hacía casi una década, la práctica había continuado, seguía incólume (y peor aún) había pasado desapercibida hasta ahora. La explicación era que los jóvenes encontraban el servicio "aburrido" y los mayores tenían miedo de que crecieran y que abandonaran la iglesia a menos que encontraran ALGÚN medio para mantenerlos en el edificio el domingo por la mañana. Ver videos "Cristianos" parecía un buen compromiso. De modo que años después que al Ministro de Jóvenes se le conocía como "el buen señor fulano de tal" los adolescentes seguían deambulando debajo de las escaleras durante el sermón para mirar videos "Cristianos," que ahora consistían de grupos "Cristianos" de Rock y Heavy Metal. Ahora, estos no eran "chicos malos." No es

que estuvieran fumando drogas debajo de las escaleras o planeando actividades subversivas o cosas por el estilo (no, sus abuelos eran los que estaban haciendo todo el plan). Y en un sentido, sólo estaban haciendo lo que sus padres hacían arriba de las escaleras, ¡simplemente escogiendo una forma un poco diferente de entretenimiento espiritual!

Pero lo patético era que la estrategia de los padres no funcionaba porque se basaba en una premisa completamente errónea. ¿Recuerda el principio cuando mencioné que la mayor parte de mi congregación sobrepasaba los setenta años (durante el primer año que estuve en esa iglesia no podía dejar de sentir que estaba predicándole a un campo de algodón, pues todo lo que podía ver eran pequeñas nubes de cabello blanco en el santuario)? Mi pregunta era, "¿Dónde están sus hijos que ahora son adultos?" A diferencias de la mayoría de las comunidades en la actualidad, sus hijos no se habían mudado todos después de terminar la escuela. La mayoría de los miembros de la iglesia tenían hijos ya adultos que TODAVÍA vivían en la misma pequeña comunidad y que TODAVÍA decían ser miembros de la iglesia PERO NUNCA ASISTIERON durante los tres años que fui su pastor (excepto en los funerales). Los "muchachos" habían crecido para abandonar esencialmente la fe. No tenían interés en Dios, en Su Palabra o en cualquier otro aspecto de la vida Cristiana.

Pero se había hecho TODO para mantener a estos "chicos" en la iglesia. Tenían la Escuela Dominical, el Grupo de Jóvenes, la Iglesia Junior, y diversión y juegos constantes para mantenerles entretenidos. Nunca se les permitió estar "aburridos" y nunca fueron desafiados intelectual o espiritualmente (no fuera a ser que esto los impulsara a irse). Pero se fueron de todas maneras. Se fueron porque en el interior estaban espiritualmente muertos. Y la iglesia no había hecho NADA para guiarles a una conciencia de sus corazones endurecidos.

Y aún quedaba un puñado de adolescentes después que el grupo de jóvenes, una vez fuerte, también siguió el mismo camino. Estos muchachos JAMÁS aprendieron como adorar porque ni sus padres ni sus abuelos les habían enseñado. La adoración, en su mente, equivalía a "entretenimiento espiritual." Los muchachos tenían un conjunto de criterios, los padres, otro. Pero ambos consistían en hacer del servicio de adoración lo más amistoso con el "buscador" como fuese posible. En el fondo esta iglesia estaba comprometida con entretener a los hombres, no en honrar a Dios. El resultado fue toda una generación perdida para el Reino.

Tomé una decisión durante ese tiempo que ha afectado profundamente mi propio ministerio; los hijos del pacto son miembros de la iglesia de Cristo, y por lo tanto, necesitan estar bajo el ministerio de la Palabra y los Sacramentos DE LA MISMA MANERA QUE SUS padres. Por lo tanto, resolvería eliminar los programas "especiales" para niños que excluían a nuestros hijos de lo que Dios mismo dice que es esencial para nuestro bienestar espiritual. Amo a mis hijos, quiero que amen al Señor su Dios de la misma manera que yo. No obstante, a lo largo de los años, he llegado a ver que como resultado de los programas que diseñamos para nuestros hijos del pacto, son MENOS espirituales, MENOS piadosos y están MENOS interesados en la Fe que el adulto convertido promedio. ¿Por qué es que las personas que trastornan sus vidas de una forma tremenda y que tienen que pasar años arrepintiéndose de su pecaminosidad se vuelven Cristianos MÁS FUERTES que aquellos que

han sido criados en la Fe? ¿Por qué es que con tanta frecuencia nuestros programas para niños terminan APAGANDO sus apetitos espirituales en lugar de fortalecerlos?

No puedo dejar de creer que existe una relación causativa entre nuestro enfoque al ministerio para los niños, y el tipo de adulto Cristiano que generalmente vemos. Y determiné, por la gracia de Dios, hacer algo diferente.

"Pero," dirá mucha gente, "es tan difícil que nuestros chicos se queden sentados todo el servicio de adoración. Los pequeños son una distracción, hacen ruido, y tenerlos en el servicio ofende a las personas. Los visitantes DEMANDAN una guardería para poder adorar en paz. Además, los niños no pueden entender el sermón y es mejor ponerlos juntos, a todos ellos, en un lugar donde puedan aprender a su propio nivel."

Claro, suena bien, pero medite conmigo por un momento en el argumento anterior. En su nivel más fundamental, cuando los padres me dicen que sus niños no pueden permanecer sentados durante un servicio normal de adoración, están diciendo que tienen un problema controlando la conducta de sus hijos. Así que, el problema REAL es que Papá y Mamá NO están disciplinando apropiadamente a sus hijos. De modo que, quieren crear un "programa" que quite el síntoma (los niños escurridizos, bulliciosos e insoportables durante el servicio de adoración) en lugar de tener que tratar con el VERDADERO problema, criar niños auto-controlados y de buenos modales que entiendan y disfruten de la verdadera adoración Bíblica. Hmmm. ¿Alguien más puede ver aquí una razón por la cual la Iglesia Cristiana se halla en una crisis tan grande en la actualidad?

La solución NO es sacar a los muchachitos mimados del servicio de adoración, sino más bien ENTRENAR A LOS PADRES a criar hijos piadosos. Y pienso que esa es la razón por la cual tantos de mis hermanos ancianos están felices de ceder a los deseos de los padres en esto y retirar con seguridad a los chicos enviándolos a una guardería. Créanme, como pastor es mucho más fácil mantener felices a los padres (y conservar su empleo), quitándoles a los niños de sus cabezas el domingo por la mañana, que enseñarle a esta misma gente COMO ser padres piadosos. Pero eso es exactamente lo que Dios requiere de Su hombre en el púlpito. No somos directores sociales para los espiritualmente inclinados, sino Sus embajadores a quienes se nos han confiado las palabras de vida. Dios no nos juzgará en el Día grande y glorioso por cuanta gente asistió a nuestros servicios (ni por la calidad de la música especial o cuán pulida sea nuestra oratoria), sino que SEREMOS juzgados por el tipo de carácter que nuestro ministerio produjo en las vidas de nuestra gente (cf. 1 Cor. 3:13-15).

La adoración es "la obligación religiosa que le debemos a Dios" y esa responsabilidad comprende la lectura, canto, oración y la predicación de la Palabra (lo mismo que la correcta administración de los sacramentos.) La Palabra de Dios es central y el instrumento clave en el equipamiento de los santos (2 Tim. 3:15-17). Dios demanda y requiere que les enseñemos a nuestros hijos como adorarle (cf. Deut. 6:4ss, Efe. 6:2). De modo que nuestros hijos necesitan aprender COMO adorar apropiadamente. Y me es muy difícil creer que cantar "el Padre Abraham" mientras se sacude el piso fuertemente con los pies sea algo que califica en este sentido.

No obstante, en la iglesia de hoy, demasiados adultos quieren esencialmente la misma cosa. Los Cristianos usan el drama, la danza, los videos, la música especial, etc., todo en un esfuerzo por crear una atmósfera de entretenimiento muy poco diferente a la de los adolescentes que miraban videos de Stryper en el salón de compañerismo. Está claro que la adoración espiritual y verdadera es algo que NO sucede de manera natural (cf. 1 Cor. 2:14ss). Los adultos tienen que aprender como adorar a Dios en Espíritu y Verdad (Juan 4:24), y por lo tanto, no debiésemos extrañarnos de que los niños necesiten aprender a hacerlo por sí mismos. La pregunta es, "¿cómo les enseñamos?"

La Adoración en Familia y la Adoración Pública

Comenzamos con la Adoración en Familia, un concepto olvidado desde hace mucho tiempo en la mayoría de hogares Cristianos en la actualidad pero que es el fundamento absoluto para nuestros antepasados Presbiterianos y Puritanos. En 1647, la Asamblea General de la Iglesia de Escocia autorizó la publicación del Directorio de la Adoración en Familia requiriendo que los cabezas de cada hogar dirigieran a sus familias cada día en adoración. Los Presbiterianos Escoceses pensaban que esta obligación era TAN importante, que los padres que descuidaban esta obligación eran sujetos de disciplina eclesiástica, algo que incluso podía llevar a la excomunión. Cuando los hombres tomaban estas responsabilidades con seriedad, literalmente cambiaron el mundo. Cuando la Adoración en Familia decayó, lo mismo le sucedió a la salud religiosa y social de la nación. Obviamente, si a un niño no se le enseña en el hogar como adorar a Dios de manera diaria, entonces se sentirá perdido, confuso y aburrido cuando venga a la adoración en el Sabbath.

Por lo tanto, el primer paso para enseñarles a nuestros hijos a adorar es que los padres y cabezas de los hogares redescubran su responsabilidad de dirigir a la familia en la adoración familiar diaria. Que el padre dirija a la familia en el canto, la palabra, oración de la palabra y lectura de la palabra. Que los padres les muestren a los hijos solo UNA aplicación de las Escrituras cada día. Y si Papá no puede hacer que los niños se sienten con tranquilidad y de manera reverente por quince o veinte minutos cada día, entonces que desconecte la caja idiota[1] que está arruinando el lapso de atención de sus hijos. Luego, que se ponga sobre sus rodillas y se arrepienta de su falta como padre para controlar a sus hijos (para más sobre la Adoración en Familia, ver nuestra "Guía del Principiante). Lo siento, sé que el párrafo anterior es bastante duro con relación a los padres, pero es mejor oírlo de mí AHORA, que de Dios en el Día del Juicio (y mejor HACERLO ahora y ver Sus bendiciones, que perder a sus hijos más tarde en la apostasía.)

Enseñándoles a los Pequeños a Ser Reverentes

Segundo, el momento de comenzar a enseñarles a sus hijos a adorar es cuando están muy pequeños. Los niños NUNCA son demasiado jóvenes para aprender, pero con frecuencia enseñarles se hace difícil porque a menudo no estamos dispuestos a hacer lo necesario. Miremos, todos nos damos cuenta que los bebés hacen "ruidos felices" y nadie en mi experiencia se ha frustrado jamás con un bebé que emite sonidos durante un servicio en la iglesia. Es el niño que pega alaridos y que hace berrinches el que nos distrae, sin mencionar

[1] Una obvia referencia al televisor. (N. del Tr.).

al padre que se niega a corregirlos. Son los niños aburridos que balancean sus pies, que pasan y pasan las páginas de los himnarios, que gatean bajo los asientos, etc., los que perturban a la gente.

Por lo tanto, comenzamos por enseñarles a nuestros hijos como sentarse en silencio, sin juguetear. Y puede hacer eso practicando sosteniendo a sus niños en su regazo, en el hogar, durante quince minutos por vez. Durante los "momentos en el regazo" no se le permite al niño hacer alborotos, retorcerse, hacer preguntas, hurgar en su bolso, jugar con juguetes, etc. Comience por escuchar un programa de noticias o algo que NO sea de interés para el niño. Si el niño comienza a hacer escándalo, retorcerse o de cualquier otra manera que cause alteraciones, entonces disciplíneles. Enséñeles desde una edad muy temprana que usted es el jefe, y que usted está en control.

Esto no solo le ayudará al niño a sentarse reverentemente en la adoración, sino que también facilita su proceso escolar mientras aprenden como enfocar su atención (y también establecerá el patrón de hábito de que sus padres están en control. Confíe en mí, usted va a necesitar ese control un día y mientras más pronto lo implante en su pequeño, mejor estará diez años más tarde.) Para la mayoría de los niños, una vez que entienden que esta es una batalla que usted está determinado a ganar, tarde o temprano se calmarán. Muchos simplemente cerrarán sus ojos y se quedarán dormidos. Algunos, dependiendo del temperamento puede que le sonrían y le susurren. Los más pequeños generalmente se van a acurrucar en su cuerpo.

Una vez que el niño haya aprendido a sentarse en silencio, en su regazo, comience a cantarle. Publicamos los himnos de la próxima semana en nuestro boletín para que los padres puedan comenzar a practicar las canciones con sus hijos en casa. A todos los niños les encanta cantar, si se les anima a hacerlo. De esta manera asociarán su canto con la necesitar de estar quietos y callados. Al mismo tiempo, mientras van creciendo, y se familiarizan con los himnos, tratarán de cantar junto con usted (todos mis hijos, casi desde el momento que pudieron hablar, han aprendido a cantar. Y créame, el talento musical pasó de largo por nuestra familia.)

Todos los niños crecen lo suficiente para entender más ideas abstractas, entonces puede usar su "tiempo quieto" con ellos para repasar algún libro ilustrado de historias de la Biblia o alguno similar. Entonces aprenderán a asociar el estar quietos con el canto y el aprendizaje de algo. También puede usar ese "tiempo quieto" para enseñarles el Padrenuestro, el Credo de los Apóstoles u otras partes de un servicio normal de adoración.

Todo lo anterior se puede hacer CADA día en la Adoración en Familia. Hay que admitirlo, se hace más fácil a medida que los niños crecen, lo mismo que mucho más divertido. Tener discusiones teológicas con sus propios chicos tiene que ser uno de los momentos más magníficos de la vida; ¡usted Y sus hijos compartiendo en común su amor por Dios!

Mientras tanto, a medida que trabaja con sus hijos DIARIAMENTE enseñándoles como estar quietos, en realidad les está enseñando como ser reverentes. Y una vez que esto ocurra, no encontrarán ninguna incomodidad en los servicios dominicales. Me atrevo a decir que simplemente practicando lo anterior por solo una SEMANA, le enseñará a la

mayoría de los niños como sentarse a lo largo del servicio de adoración y DISFRUTARLO. En nuestra iglesia les permitimos a los niños que todavía no pueden leer que tengan un trozo de papel y una crayola. Esto NO es para dibujar mariposas o perritos (o en algunos casos, tanques y aviones). En vez de eso, se alienta a los niños a hacer un dibujo de algo que el pastor haya dicho. Con frecuencia descubro que los niños me están mirando de manera intensa mientras comienzo una anécdota para ver si en realidad voy a contar alguna historia realmente horripilante que puedan usar como su musa artística (y siendo un niño de corazón, trato de darles, con la mayor frecuencia posible, una ilustración particularmente gráfica.)

Sin embargo, aún los mejores chicos, en ocasiones, van a probarle y tratarán de ver si las normas aún están en vigencia. Elizabeth, mi hija mayor, cuando tenía tres años era especialmente bulliciosa durante la adoración. No ayudó que Papá aún estaba aprendiendo algunos de los principios anteriores. ODIABA no jugar en la guardería con los otros niños y le molestaba estar sentada en el servicio. Mi esposa Elaine estaba embarazada de Matthew en ese tiempo, y Jonnie solo era dieciocho meses mayor que Liz. Y cuando Papá estaba en el púlpito predicando, no podía ayudar a Mamá en la banca. Por lo tanto, Elizabeth comenzó a desarrollar algunos hábitos muy malos. Descubrió rápidamente que el llamado de la naturaleza era una manera segura de salir por diez o quince minutos del sermón. También le gustaba charlar durante el servicio, “Mamá, solo quiero decirte una cosa…” y tan alto que la podía escuchar desde el podio.

Bueno, por la gracia de Dios, estuve en un período de transición por un poco de tiempo y me alejé del pastorado por seis meses mientras tomaba algunos cursos de post-grado. Esto significó que podía sentarme con mi familia en la congregación y ayudar a Elaine con los chicos mientras asistíamos a varias iglesias. Y como cualquier otro parte NO ME GUSTABA disciplinar a mis hijos, especialmente a Elizabeth. Era TAN cariñosa, TAN encantadora, y sin embargo, TAN MOLESTA. Se sentaba en el regazo de Mamá, luego iba donde papá y después insistía en tener su propio lugar. Aún cuando la llevábamos al baño inmediatamente antes del servicio, todavía insistía en que tenía que ir una vez más durante el sermón. Rompía papeles, botaba himnarios, y generalmente siempre estaba dando lata. Mientras tanto, los mismos principios que estamos discutiendo aquí eran conceptos totalmente nuevos para nosotros. Nadie nos había dicho qué hacer EXCEPTO meter a los niños en la guardería donde no iban a molestar a nadie, que era la ÚLTIMA cosa que quería hacer.

Así que comenzamos por decirle a Elizabeth que el domingo era el día para adorar a Dios y que eso quería decir estar en silencio y en actitud de respeto. Luego comencé a sostenerla durante nuestro tiempo de adoración en familia y no se le permitía bajarse por NINGUNA razón, cualquiera que fuera, y se ganaría una nalgada si trataba de hacerlo. Sí, hubo algunas pocas noches difíciles, cuando fue una competencia de voluntades. Y aunque me atrevo a decir que mi encantadora hija Elizabeth (que ahora es más alta que su madre) PODRÍA tener una voluntad más fuerte que la de su padre, yo tengo una mano más fuerte y la aplicaba de manera sensata. Pero la adoración en el Sabbath aún era un poquito tormentosa.

Aún recuerdo el domingo cuando fuimos a la iglesia y Elizabeth puso a prueba todo lo que le habíamos enseñado. No se quedaba sentada en silencio, y no permanecía quieta.

Recuerdo haberla levantado, la llevé hasta el parqueo a la par del automóvil y canalicé su corteza cerebral por medio de sus glúteos máximos a través de la rigurosa aplicación del refuerzo negativo. Lloró, lloró y la sostuve hasta que sus lágrimas se secaron. Luego regresamos al santuario donde se sentó por el resto del servicio de manera respetuosa y tranquila. Y, nunca más hemos tenido ningún problema desde entonces. Era y es una niña brillante e inteligente y una vez que entendió que la falta de respeto a Dios en el servicio de adoración no le producía NADA excepto un dolor inmediato, angustioso y constante, y tuvo que REGRESAR a aquello mismo que encontraba tan aburrido y difícil, entonces cayó en la cuenta.

Ahora, YA SÉ lo que algunas personas que están leyendo esto van a decir, "Claro, el gran bruto nalgueó a una pequeña de tres años y ganó, ¿pero no hará eso que los pequeños crezcan y lo único que se logre sea que odien a la iglesia?" Nada podría estar más lejos de la verdad. Casi toda área de la vida requiere que aprendamos auto-control y auto-disciplina. Al principio, TODO es difícil, pero tenemos que dejar de lado algunas cosas. Los niños tienen que aprender a irse a la cama a una hora razonable, y levantarse a una hora razonable. Tienen que aprender a comer vegetales y carne, cuando preferirían comer helados y galletas. En otras palabras, debemos aprender COMO disfrutar de algunas cosas que van en contra de nuestra "naturaleza." La adoración en realidad no es muy diferente porque tenemos que restringir nuestra naturaleza corrupta, y crecer en la gracia. Aún el Apóstol Pedro tuvo que alentar a los Cristianos, "desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada…" (1 Pedro 2:2). ¿Por qué tendría Pedro que ORDENAR a los Cristianos que "desearan" algo, si eso se daba "naturalmente?" Pero hasta los adultos Cristianos necesitan aprender como tener hambre de las cosas de Dios.

Debido a que mis hijos fueron enseñados desde una edad muy temprana como sentarse en silencio y de manera respetuosa, entonces se considera que esa es la norma. Han aprendido auto-control. Cantan en voz alta y con entusiasmo. Escuchan atentamente los sermones tanto como su propia madurez y entendimiento se lo permiten, siguen el mensaje, recuerdan los puntos importantes y TODOS ellos pueden dar un resumen conciso de las Escrituras usadas durante la adoración del Sabbath lo mismo que la aplicación. Ocasionalmente, cuando encontramos una película que es apropiada, llevo a los niños a verla en el cine de la localidad. Dado que estas películas generalmente son para "niños," el auditorio está lleno de chiquillos que tienen casi la misma edad que mis hijos. Una y otra vez mis hijos se vuelven hacia mí y pregunta, "Papá, ¿por qué estos niños son tan ruidosos e insoportables? ¿No los aman sus padres lo suficiente como para enseñarles como actuar en un lugar público?"

Cosas que Hacer y Cosas que No Hacer

Primero, siéntense cerca de la parte trasera del santuario y casi al fin del pasillo. Esto hace mucho más fácil administrar disciplina si es necesario, que tener que arrastrar a un niño que va dando chillidos desde la parte frontal de la iglesia, mientras todos se le quedan viendo (y si sus hijos ya han crecido y se hallan fuera del nido, por favor, deje las filas de atrás totalmente vacías para las familias.)

Tenga disponible un cuarto “tranquilo.” No lleve al niño a la guardería (si su iglesia tiene una) porque es mucho más interesante estar allí dentro con todos los otros niños y juguetes que estar en el santuario. Tienes que ser cuidadoso de no enseñarle a tu niño que si lloran y hacen suficiente ruido entonces la recompensa será ir a algún lugar bonito donde puedan jugar. En vez de eso, llévalos a un lugar tranquilo, siéntalos en tu regazo y disciplínales si es necesario (si un niño solo está siendo un poco “bullicioso,” pero no está interrumpiendo, una nalgada puede que no sea lo apropiado.) Pronto el niño aprenderá que el lugar “tranquilo” es aún MÁS aburrido que el interminable sermón del pastor. Si tiene que SACAR al niño del servicio, la alternativa siempre debiese ser peor que quedarse. Aún los niños más pequeños aprenden esto con bastante rapidez. En la Iglesia *Fe*, tenemos un cuarto, justo debajo del vestíbulo del santuario donde los padres pueden llevar a los pequeños más inquietos. Tiene una bocina directamente conectada al micrófono del pastor para que el padre pueda seguir escuchando el sermón. El cuarto es privado y tranquilo, y no tan interesante como el salón principal. Y, señoras, si tienen un cuarto tranquilo disponible, POR FAVOR, no perturbe a las otras madres que estén allí dentro tratando de enseñarles a sus hijos como adorar. No charle ni actúe como si estuviera haciendo una visita durante el servicio. Mantenga TRANQUILO el cuarto “tranquilo.”

Tercero, sea respetuoso de los demás. Si su niño está causando una distracción, POR FAVOR, trate con él rápidamente. El resto de la congregación tiene el derecho de adorar en paz. Y mientras tanto, es la esperanza, ellos entenderán su necesidad de entrenar a su hijo, y tendrán aún MÁS entendimiento si ven que toma cartas en el asunto con rapidez. Nunca permita que sus hijos jueguen con los boletines, los himnarios o que hagan ruidos que produzcan distracciones.

NO traiga juguetes al santuario. Este NO es un tiempo de juego, es tiempo para la adoración y lo primero que necesitan aprender es como estar en silencio (i.e. “Estad QUIETOS y conoced que Yo soy Dios…). Permítales que dibujen en una hoja de bloc o en un trozo de papel (pero, por favor, NO arranque las páginas de los cuadernos) SÓLO si el gráfico tiene ALGUNA relevancia con lo que están escuchando.

Una vez que esté en el santuario establezca la siguiente regla: NO HABLAR bajo NINGUNA circunstancia (excepto por enfermedad. Si un niño está a punto de vomitar, obviamente necesita salir.) Deben aprender que el servicio en la iglesia tiene que ver con la adoración a Dios, y por ende significa silencio, reverencia y un corazón abierto. Usted no puede escuchar si está hablando. También, asegúrese de que todos los pequeños hayan ido al baño ANTES que comience el servicio. Recientemente unos amigos nuestros estaban asistiendo a una nueva iglesia. Deseosos de causar una buena impresión se sentaron al frente con sus seis hijos, todos brillantes y relucientes. La mamá tuvo que salir para llevar al más pequeño afuera (a un “lugar quieto”) lo que dejó a papá con los otros cinco. Justo a medio de la Oración Pastoral el niño de cinco años gritó (con gran aflicción) “¡tengo que ir al INODORO, ahora!” Por supuesto que el papá estaba muy avergonzado, y pensando, “¿Por qué no fue ANTES de salir de casa?” Pero el problema se pudo haber resuelto con una visita obligatoria al baño ANTES que comenzara el servicio.

Aliente a los pastores a preparar el servicio para que los niños puedan participar. Eso quiere decir himnos y cantos que ellos puedan cantar, cosas que puedan recitar (tal como el

Padrenuestro, las Confesiones y los Credos y las Lecturas Responsivas.) Mientras más orientado al "entretenimiento" sea el servicio de adoración, es más probable que los niños se aburran y pierdan el interés. Ayuda si puede practicar los himnos durante la semana.

Finalmente, deles a los niños incentivos por escuchar el servicio. En nuestra casa hacemos un juego, especialmente en el viaje a casa de regreso de la iglesia, que los niños encuentren tres cosas que puedan recordar sobre el sermón. Para los pequeños, pueden ser historias o anécdotas. Para los más grandecitos, pueden ser conceptos e ideas más profundas. Pero tratamos de hacer que sea DIVERTIDO hablar de la palabra de Dios, y convertirlo en una especie de concurso. Como resultado los niños con frecuencia tratan de superarse los unos a los otros recordando puntos misteriosos de la teología.

Conclusión

Sus hijos son miembros de la comunidad del pacto y crecerán en la fe de la MISMA manera en que Ud. lo hace, por medio de la adoración a Dios en Espíritu y Verdad. Como un Ph. D. con dos licenciaturas en ciencias sociales, sé que mis colegas profesionales hallarán muchos defectos en lo que he escrito antes. Argumentarán que los niños tienen un período tan limitado de atención que es poco realista esperar que se sienten en silencio y que aprendan de un servicio de adoración para adultos. Pero, por favor, recuerde que la mayoría de estas personas solo tienen un entendimiento académico de la crianza de los hijos, y eso en el mejor de los casos. Los psicólogos profesionales tienen la tasa de divorcio más alta de todas las profesiones. Raras veces tienen más de dos hijos. Es muy probable que sus propios hijos crezcan hasta llegar a ser el tipo de personas que usted espera que sus propios hijos nunca conozcan. En lugar de tratar de acomodar nuestros servicios de adoración a los principios paganos de la psicología, mejor escuchemos a Salomón, el hombre más sabio que jamás vivió (aparte del Señor Jesús) quien, bajo la inspiración del Espíritu Santo, dijo, "Instruye al niño en el buen camino, y aun cuando envejezca no se apartará de él" (Proverbios 22:6 RV77). Si papá hace su trabajo en casa conduciendo la adoración familiar, si mamá invierte unos minutos al día enseñándoles a los pequeños a "estar quietos y conocer que Yo soy Dios," si la iglesia hace unas pocas modificaciones menores a la manera en que hace las cosas, nuestros niños PUEDEN aprender a adorar a una edad muy temprana. Jesús dijo, "*Dejad que los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios*"

Que el Señor le bendiga mientras entrena a sus hijos…

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org